

El malentendido del cardenal Sarah

Benedicto XVI le autorizó a usar un texto suyo, pero no a publicar un libro con firma de los dos

¿Ha escrito Benedicto XVI un libro junto con el Card. Robert Sarah? Tras las dudas difundidas el 13 de enero, la respuesta de Sarah y las aclaraciones de Mons. George Gänswein, secretario del Papa emérito, resulta que, en realidad, no. Ha habido, según Gänswein, un “malentendido”.

Benedicto, en efecto, entregó a Sarah, como este ha dicho, “un texto sobre el sacerdocio católico, con especial atención al celibato”, en respuesta a una sugerencia que le había hecho. Accedió a que Sarah lo incluyera en un libro que el cardenal estaba preparando, y pudo revisar el manuscrito completo. Después dio su conformidad para que se publicara su propio texto dentro del volumen.

Pero Benedicto, advirtió el 14 de enero Gänswein en nombre de él, “no había aprobado proyecto alguno de un libro con dos firmas, ni había visto ni autorizado la cubierta”, en la que aparece su foto junto a la del cardenal Sarah. Concluye Gänswein que “ha sido un malentendido, sin poner en duda la buena fe del cardenal Sarah”.

Por eso, en nombre del Papa emérito, Gänswein ha pedido a Sarah que se ponga en contacto con los editores para que “retiren el nombre de Benedicto XVI como coautor del libro, y también su firma de la introducción y de la conclusión”. Sarah ha confirmado que ha cumplido el encargo, y a la vez ha añadido que mantiene su versión de los hechos, publicada unas horas antes.

Esos cambios, se supone, quedan para futuras ediciones de la obra. La francesa original (*Des profondeurs de nos cœurs*), de la editorial Fayard, salió al mercado con la doble firma y las fotos en la fecha prevista, el 15 de enero. El mismo diseño tiene la versión en inglés de

Ignatius Press (EE.UU.), que saldrá a la venta el 20 de febrero.

Un cambio de idea

Al leer el comunicado de Sarah se adivina cómo pudo darse el malentendido. El 5 de septiembre pasado, el cardenal propuso por carta a Benedicto que redactara un texto sobre el sacerdocio, que se podría publicar en torno a la Navidad o a principios de 2020. El 20 de septiembre, Benedicto contestó que ya antes había comenzado un escrito sobre esa materia, pero lo había abandonado al verse sin fuerzas bastantes para elaborar un estudio teológico. Sin embargo, la sugerencia de Sarah le había animado a reanudar la tarea. La concluyó, y el 12 de octubre envió el texto a Sarah.

Cuando lo hubo leído, el cardenal pensó que el trabajo de Benedicto era demasiado extenso y profundo para un periódico. Entonces concibió la idea de publicarlo en un libro, junto con otro texto sobre lo mismo del propio cardenal. El 19 de noviembre, Sarah remitió a Benedicto el manuscrito completo, compuesto del escrito del Papa emérito, otro del cardenal, una introducción y una conclusión. Unos días después, Benedicto contestó: “Estoy conforme con que el texto se publique de la manera que usted ha previsto”.

A la luz de la aclaración de Gänswein, parece que Benedicto entendió que su escrito aparecería en un libro firmado por Sarah, y este, en cambio, creyó que tenía el plácet de aquel para publicar un libro común. Ahora bien, las cartas de Benedicto que el cardenal ha dado a conocer no dicen nada de una obra firmada por ambos. Y mientras Sarah sostiene que había acordado con Bene-

dicto “la cubierta, una introducción y una conclusión comunes”, Gänswein lo niega.

Francisco defiende el celibato sacerdotal

La otra polémica en torno al libro de Sarah surgió nada más aparecer la noticia de la publicación, con un anticipo y una entrevista al cardenal en *Le Figaro* (12-01-2020). Algunos lo interpretaron como una maniobra para presionar al Papa Francisco, a fin de que no admitiera una excepción al celibato sacerdotal, sugerida en el pasado Sínodo de la Amazonia para aliviar la escasez de clero en la región. Esos mismos suponen que Francisco anunciará una decisión en la exhortación apostólica postsinodal que está elaborando y publicará pronto; la sonada apología del celibato por parte de Sarah serviría para estimular la oposición a tal cambio.

Ciertamente, el Card. Sarah dice en el libro: “Suplico al Papa Francisco que nos proteja (...) poniendo el veto a cualquier relajación de la ley del celibato sacerdotal, aun limitada a una u otra región”. A la vez, quien busque un defensor del celibato sacerdotal, tiene ante todo al propio Francisco. Estos días se ha recordado, entre otras, su declaración en el vuelo de regreso a Roma desde Panamá, hace un año: “Creo que el celibato es un don para la Iglesia (...) No estoy de acuerdo con permitir el celibato opcional, no”.

Cabe precisar que esa y otras intervenciones del Papa se refieren directamente a la posibilidad de que los candidatos al sacerdocio opten o no por el celibato antes de recibir el diaconado. En cambio, la propuesta del reciente Sínodo es ordenar hombres casados, de mayor edad,

que no es exactamente lo mismo. De todas formas, es significativo –ha escrito Andrea Torielli, director editorial del Dicasterio para la Comunicación, en *Vatican News* (13-01-2020)– que en el discurso de clausura del Sínodo, “el Papa, tras haber seguido en el aula todas las fases de las intervenciones y

del debate, no mencionara para nada el tema de la ordenación de hombres casados, ni siquiera de pasada”.

Así, en la defensa del celibato sacerdotal, el Card. Sarah está por lo menos fundamentalmente de acuerdo con Francisco. Y tampoco acepta ser considerado cabeza de la resistencia

al Papa en la Curia. En su comunicado lamenta que algunos “quieran oponerme al Papa Francisco”. Y concluye diciendo: “Mi adhesión a Benedicto XVI permanece intacta y mi obediencia filial al Papa Francisco, absoluta”.

Rafael Serrano

Concienciar sobre el clima con la perspectiva del otro

El cansancio ante los discursos alarmistas sobre el cambio climático lleva a algunos a buscar nuevos enfoques

El reciente estreno en Austria de un gobierno de coalición entre el Partido Popular (ÖVP), de centroderecha, y Los Verdes, ha encendido la mecha de la ilusión entre quienes ven el ecologismo como una causa capaz de trascender las divisiones partidistas. Sin embargo, para que esto sea posible, hace falta cambiar la forma en que se habla a quienes no tienen el cambio climático entre sus prioridades.

El nuevo gobierno federal no ha nacido de la nada: ambas fuerzas habían colaborado antes en el ámbito regional y local. Además, el acuerdo ha llegado tras casi tres meses de negociaciones, en las que tanto el ÖVP como Los Verdes han tenido que ceder para conciliar las preocupaciones propias con las de sus ahora socios.

Ninguno promete una legislatura idílica. Pero es interesante que Los Verdes no han considerado ilegítimos a los conservadores del ÖVP por su postura más restrictiva hacia la inmigración. Por su parte, el ÖVP ha integrado en su programa medidas contra el cambio climático que reclamaban Los Verdes.

Ahora la esperanza de los ecologistas es que el ejemplo cunda en Europa. Pero antes tienen que cambiar algunas cosas en la opinión pública, como la percepción de que la lucha contra el cambio climático es una causa de izquierdas.

Nueva guerra cultural

El británico Ed West, columnista de *UnHerd* (3-01-2020), es un conservador preocupado por el calentamiento global, pero al que los activistas del clima ponen de uñas. “Quiero que logren el mayor apoyo posible, pero les veo hacer el tipo de cosas que me sacan de quicio”. En particular, le disgusta la manera en que muchos de ellos enfocan el problema, los caros e innecesarios gestos de ciertos famosos y la agenda anticapitalista de grupos como Extinction Rebellion.

West considera que en el panorama político actual hay margen para alianzas entre conservadores y verdes, como muestra la coalición en Austria o iniciativas como la Conservative Environment Network, una organización en Reino Unido que aboga al mismo tiempo por la economía de mercado y la descarbonización del modelo energético. El problema, dice, es que el debate sobre el cambio climático está quedando atrapado en la dinámica de las guerras culturales.

Lo mismo piensa Katharine Hayhoe, codirectora del Centro Climático en la Texas Tech University, para quien el escepticismo sobre el cambio climático tiene mucho que ver –al menos, en Estados Unidos– con la polarización política.

De ahí que tanto West como Hayhoe aconsejen a los activistas del

clima que revisen su retórica si no quieren seguir espantando de esta causa a los conservadores.

Avivar los deseos

Es lo que hace la organización británica Climate Outreach, que ofrece estrategias de comunicación para ayudar a tener conversaciones constructivas sobre el cambio climático. En vez de estigmatizar a los escépticos, este grupo ha optado por preguntarse qué les inquieta y cómo puede conectar su mensaje con esas preocupaciones. Sin ser la panacea, su enfoque tiene más visos de prosperar que las manidas llamadas a la acción del tipo “el momento es ahora”.

De hecho, la organización aconseja cambiar el lenguaje que enfatiza la necesidad de soluciones urgentes y radicales, por otro que apele a lo que resulta familiar a los oyentes. Por ejemplo, en una guía destinada a persuadir a los votantes de centroderecha, recomienda atender a su frustración con el trepidante ritmo de vida contemporáneo o a su nostalgia por la época en que los niños jugaban al aire libre, para avivar el deseo de una vida sostenible e impulsar un cambio en los hábitos de consumo.

Asimismo, sugiere partir de asuntos cercanos –como la contaminación del aire en los barrios–, y moderar los mensajes con realismo: más que prometer la conquista de

un modelo energético 100% verde en una generación, pide hablar con honestidad de las ventajas y los obstáculos de la transición a las renovables.

Dos narrativas eficaces

Climate Outreach busca la manera de hacerse entender fuera de lo que llama la “burbuja verde”. Por eso, sus investigaciones tratan de averiguar cómo piensan los menos entusiasmados con la causa climática. En una de 2017, realizada junto con

investigadores de la Universidad de Cardiff, organizaron grupos de discusión con votantes de centroderecha y descubrieron dos narrativas sobre el cambio climático que no les chirriaban: la que aboga por evitar el despilfarro como una forma de ahorrar energía, y la que expresa “apoyo patriótico” a las tecnologías energéticas nacionales bajas en carbono.

En la segunda fase, los investigadores encuestaron a más de 2.000 votantes de todo el arco político. Y concluyeron que esas dos narrativas

no solo gozan de amplio apoyo entre todos los votantes, sino que además reducen el escepticismo entre los de centroderecha. En cambio, el discurso centrado en la “justicia climática” tiene menos tirón para el votante medio y solo resulta atractivo para el electorado de izquierdas.

Más allá del debate sobre el cambio climático, esta investigación es un ejemplo de cómo tomarse en serio la postura del otro puede beneficiar al avance de la propia causa.

Juan Meseguer

Muere Roger Scruton, explorador de lo sagrado

El pensador británico fue, sobre todo, un filósofo que defendió la verdad frente al relativismo posmoderno

Educado y cortés, Roger Scruton (ver Aceprensa, 12-09-2016), fallecido el 12 de enero a los 75 años, no se desprendía de su caballerosidad ni cuando se adentraba en la trincheira para disparar contra la corrección política. Y, aunque despiadado al valorar los logros de los heraldos de la posmodernidad, no se puede interpretar su obra únicamente en clave política.

Pertenecía, ciertamente, a esa eximia estirpe conservadora que hermana intuición y compromiso pragmático para defender la libertad y las instituciones que recogen el fruto histórico de la sabiduría colectiva. No se arredró en su defensa del sentido común, aunque los fanáticos que cercenan la libertad de expresión le obligaran a dejar la enseñanza y, el año pasado, el gobierno de Theresa May le cesara como asesor a raíz de unas supuestas declaraciones racistas.

Pero su importancia excede el ámbito de la milicia política. Este *gentleman* genuino, autor de varias óperas y apasionado musicólogo, combatió con la misma beligerancia la vulgaridad cultural de nuestros días que el relativismo del que nacía. Fue el París de los sesenta lo que, en su

caso, le despertó del “sueño dogmático”: se convenció de que la lucha contra el orden represor amenazaba con destruir también el legado de la alta cultura. Algo descreído y pesimista acerca del posible progreso moral y estético del hombre, Scruton deploró las consecuencias perversas del igualitarismo, ridiculizando hasta el extremo el utopismo ideológico.

La belleza y lo sagrado

Nombrado sir por la Reina Isabel II, reivindicó el amor en tiempos de confusión sexual; la exquisitez, en un contexto de zafiedad ramplona, y la verdad, en un momento de ceguera ideológica. Tuvo la osadía de desgañarse reiterando que ni el cuidado del entorno natural ni el de los animales son patrimonio de la izquierda, sino genuinos valores conservadores. Y frente a quienes proponen disolver la esencia humana en un atajo de convencionalismos, atisbó que hay dimensiones del hombre irrenunciables, pese a la diversidad de sus concreciones.

Además de sus ensayos sobre la cultura o el vino, *El alma del mundo* tal vez sea su libro más original. Si, en la batalla política, sus contendientes

son los posmodernos, en la disensión filosófica, el cientificismo y el consecuencialismo constituyen sus adversarios principales. En el primer caso, Scruton apunta que hay un ámbito más allá del de las causas que aborda la ciencia: el del sentido, que da razón, por ejemplo, de las humanidades y del pensamiento religioso. Por el otro, cree que el recurso al cálculo de los efectos no es coherente con la dimensión personal presente en toda acción moral.

Desde este punto de vista, no sería exagerado afirmar que lo sagrado, entendido como aquella región en la que se puede descubrir el sentido, constituyó su principal obsesión y el tema que conecta al Scruton político con el prestigioso filósofo. El conservadurismo fue un modo de defender los valores perennes de la cultura, frente a la obstinación destructiva del progresismo. Pero también su obra filosófica, en el campo estético, presentaba la belleza como un fenómeno difícil de definir, pero del que dependía el cultivo de la humanidad. Afirmó que, sin ella, sin cultura, en definitiva, el mundo perdería su encanto espiritual.

Josemaría Carabante

Prepararse a fondo para la vocación matrimonial

La Conferencia Episcopal Española presenta una iniciativa para que los novios tomen decisiones mejor equipados

El nuevo itinerario de formación y acompañamiento para novios de la Conferencia Episcopal Española (CEE) –*Juntos en Camino*, + Q2– no es una ampliación de los cursillos prematrimoniales, sino que sale al encuentro de las parejas un paso antes: en el camino del noviazgo, donde los jóvenes deben discernir si su vocación es al matrimonio y si la persona con la que están saliendo puede ser su cónyuge.

La iniciativa es “fruto de una necesidad y una petición”, afirmó en la presentación Mons. Mario Içeta, obispo de Bilbao y presidente de la Subcomisión episcopal para la familia y la defensa de la vida. La necesidad es la de acompañar a los jóvenes que quieren casarse; y la petición estaba ya presente en la exhortación apostólica *Familiaris Consortio* y subrayada de nuevo en *Amoris Laetitia*, ya que ambas tratan de la importancia de la triple preparación al matrimonio (remota, próxima e inmediata).

El nuevo itinerario quiere mejorar el ámbito de la preparación próxima. Lo que exige tiempo de calidad para reflexionar sobre los diferentes aspectos de la vocación al matrimonio y para mantener conversaciones que permitan el conocimiento mutuo.

Un itinerario flexible

La duración del programa puede oscilar entre los dos y los tres años. Lo conforman doce temas, con dos o tres sesiones cada uno, y se reco-

mienda que los encuentros sean cada quince días. Según señaló en la presentación Ignacio Oriol –que, junto con su mujer, Pilar Maestre, es uno de los doce matrimonios que han elaborado el programa–, no se trata de un manual cerrado, sino de una propuesta de método que puede adaptar cada grupo.

Los temas abordan una variedad de asuntos: el autoconocimiento, las emociones y la razón; la complementariedad de hombre y mujer; las claves para una buena comunicación; la fidelidad; la ternura y la afectividad en el noviazgo; el significado de la relación conyugal y la apertura a la vida; la espiritualidad en el noviazgo; el matrimonio como sacramento; la conciliación familia-trabajo; la educación de los hijos, etc.

Las sesiones se enfocan de manera interdisciplinar y emplean recursos diversos. Escenas de películas sirven para profundizar en la naturaleza del amor, el valor de la persona, la gestión de los afectos, el perdón o la relación con Dios. También se usan cortometrajes, canciones, referencias literarias, vídeos virales...

Creer juntos y acompañados

Hay dinámicas de grupo con preguntas o casos para animar la conversación; a este momento le sigue la exposición del tema por parte del matrimonio encargado; luego, cada pareja puede intervenir. Las sesiones

comienzan y acaban con un rato de oración. La figura del matrimonio formador resulta clave, ya que no se trata solo de “proporcionar unos contenidos”, sino de que aporte su experiencia y de que acompañe a los novios personalmente, ayudándoles también a interpretar su mundo afectivo (ver Acepresa, 7-10-2019).

Aunque las reuniones sean cada quince días, entre encuentro y encuentro los participantes pueden enviar sus dudas a los formadores o hablar con ellos cualquier asunto que les preocupe. Además, al final de cada sesión, suele haber una serie de preguntas para reflexionar sobre el asunto tratado o una recomendación de una película para ver y comentar. Según Oriol, este es uno de los grandes objetivos del itinerario: “Crear inquietud entre los novios para que hablen mucho, porque vemos que uno de los problemas que hay es la poca o mala comunicación”.

El itinerario también hace hincapié en la práctica sacramental, la oración, los planes familiares o con otras parejas del grupo, etc., como una forma de “ir adquiriendo hábitos importantes para consolidar el noviazgo y el futuro matrimonio”.

Realizar este itinerario no será una condición necesaria para casarse por la Iglesia, aunque Içeta subraya su pertinencia: “La preparación al matrimonio no es un elemento administrativo, es una necesidad vital”.

Lucía Martínez Alcalde

